

Vetus Latina, sobre la historia de la Biblia latina

LA *Biblia* es el libro que en el mundo occidental fué más estudiado y comentado que cualquier otro. Hoy en día se encuentra traducido a más de mil idiomas y dialectos. Los judíos y los cristianos se preocuparon de sus libros santos desde cada punto de vista. Los copiaron, los editaron, los imprimieron desde el siglo XV, los interpretaron; se formaron sociedades con el objeto de divulgar la Biblia en todas partes, se instaló en Roma el Instituto Bíblico con su grandiosa biblioteca destinado a fomentar los estudios bíblicos. Dos escuelas parecidas existen en Jerusalén. Se han creado concordias bíblicas que indican cualquier palabra de los textos junto con todos los pasajes donde se encuentra (la primera es del siglo XIII). La crítica del texto llegó a ser una importante rama de los estudios teológicos. Abundan las enciclopedias especializadas en materia bíblica (la primera data del fin del siglo XVII).

Frente a esta asidua preocupación por los asuntos bíblicos que tiene una milenaria tradición, se creería que la historia de la *Biblia* esté plenamente explorada, que ya no haya lagunas en esta historia que necesiten nuevos esfuerzos para llenarse. No es así. Toda la cuestión de la tradición escrituraria, del texto bíblico y de sus variantes recibió nueva y sensacional atención recientemente con ocasión de los hallazgos hechos en Qumran. Pero los problemas planteados aquí no son los únicos. Para no mencionar las investigaciones a las cuales se dedica la crítica bíblica (textual) y tantas otras, queda aún oscura la historia de la Biblia latina en el período anterior a San Jerónimo. De los estudios que actualmente se están realizando para aclarar este problema, tenemos que hablar en nuestro presente trabajo. Pero previamente

queremos explicar cómo se ha llegado a traducir la Biblia al latín.

1º En los servicios religiosos de la sinagoga era antigua costumbre leer un trozo de la Tora (Pentateuco). El Talmud busca el origen de esta costumbre en los tiempos de Moisés y de Esdras. En todo caso, en la época del Nuevo Testamento estaba bien establecida. (Hechos 13, 15 - 15, 21- Josefo contra Apión 2, 17). La Tora estaba escrita en hebreo, idioma que los judíos postexílicos ya no dominaban. Así fué necesario tener al lado del lector que recitaba la Tora en hebreo, un traductor que dió a la congregación la versión aramea, verso por verso. Este fué el procedimiento que se seguía en la sinagoga palestinese y que al fin llevó a la redacción del *Targum*, de la versión aramea del Pentateuco y demás libros del Antiguo Testamento.

En condiciones análogas se originó en Alejandría la traducción griega de la Tora. Esta ciudad egipcia contenía una importante colonia judía fuertemente helenizada que había perdido completamente el conocimiento del hebreo. La versión griega se iba completando hasta representar no solamente el Pentateuco sino todos los libros del Antiguo Testamento. Los manuscritos y fragmentos que tenemos de esta versión datan, con excepciones exiguas, del período cristiano. El lenguaje empleado es el mismo del Nuevo Testamento griego. Es esta traducción, conocida bajo el nombre de alejandrina o la de los Setenta (Septuaginta), que llegó a ser la Biblia de la Iglesia y de la cual dijo San Jerónimo: *Septuaginta interpretum editio nascentis Ecclesiae roboraverat fidem*. Al hecho de ser un libro cristiano se debe que la versión de los LXX existe hoy en 1534 Códices manuscritos. La iglesia de

los primeros siglos se servía del griego en el culto y en sus comunicaciones, siendo este idioma 'lingua franca' en los países mediterráneos. Así han llegado a nosotros en lengua griega también los 27 libros del Nuevo Testamento.

2º La costumbre de leer un texto de las Sagradas Escrituras durante el servicio religioso era general también en las jóvenes congregaciones cristianas. A esta circunstancia se debe tal vez el origen de los Evangelios. La lectura se hacía en griego. Pero a medida que en las congregaciones occidentales el latín, que era el idioma del Imperio del Oeste, se imponía, se sentía la falta de una Biblia latina que proveyera a las necesidades de los fieles, ignorantes del griego.

Así fué que desde el siglo II después de Cristo surgen las traducciones latinas hechas sobre la base del texto griego. Tenemos para ellas un nombre colectivo: *Itala* o *Vetus Latina* (versio). Los manuscritos de la *Vetus Latina* representan un texto griego que no se ha conservado debido a las recensiones que sufrió en los siglos III y IV la Septuaginta, pero que se deja reconstruir mediante estas fieles versiones.

3º Por desgracia son muy escasos los restos de la *Vetus Latina*. Casi todas las preguntas que se hacen con respecto a ella quedan sin una contestación definitiva. ¿Cuántas versiones hay? Tanto San Agustín como San Jerónimo se quejan de la multiplicidad de traducciones (Tot enim sunt exemplaria pene quot codices—Migne, PL 29, 526). ¿Trátase de varias versiones originales? ¿O son acaso reductibles a algunos pocos tipos de los cuales provienen textos alterados? ¿O tenemos tal vez que ver con una sola versión matriz de la cual se derivan todas las demás?

El sabio más informado sobre esta materia opina sobre la variedad de textos que componen la *Vetus Latina* de esta manera: La Iglesia cristiana copió muchos detalles al culto sinagoga (oración, lectura, canción, prédica). En la sinagoga actuaba al lado del lector el intérprete que repetía el texto recitado en hebreo, frase por frase en el lenguaje popular (arameo, griego). Esta traducción la tuvo que realizar de memoria, sin la ayuda de apuntes escritos. Pero nadie podía prohibir al intérprete que, en su casa, guar-

dara y usara para el estudio hojas con las versiones correspondientes a los sábados y las fiestas religiosas del año. Reuniendo estas hojas, se llegó a tener un código, el libro moderno, en oposición al rollo habitual en la antigüedad. He aquí el porqué los cristianos, desde un principio, daban preferencia al código frente al rollo. Pues, la prohibición de publicar, es decir escribir y multiplicar en forma de rollos la versión del texto sagrado: esta ley del derecho judío se aplicaba también a las versiones griega y latina.

Vislumbramos ahora la forma en que se originaba la versión latina de la Biblia, y la razón por qué su técnica sea la de "palabra por palabra". Es la técnica de la cual se valía la sinagoga en sus servicios religiosos.

Hubo una gran demanda de una Biblia latina, una vez que existía en forma escrita. Pero en seguida empezó a alterarse y variarse, bajo el impacto y la influencia de las traducciones que en forma oral ya existían en todas partes. No hubo nunca en la época de la *Vetus Latina* un texto normativo. Cualquiera pudo modificarlo, y así se llegó a esa variedad de textos de la cual hablamos arriba. Esto es, a la vez, la razón por la cual San Jerónimo emprendiera la heroica tarea de crear para la cristiandad latina una nueva Biblia, la llamada *Vulgata*. (Hasta aquí el Padre Bonifacio Fischer en Vierter Arbeitsbericht der *Vetus Latina* 1955).

4º No seguiremos aquí la historia de la Biblia jeronimiana, historia por demás conocida. Baste con dejar constancia de la manera cómo se compone este libro que goza de autoridad doctrinaria en la Iglesia católica, y cuyo texto, por esta misma razón, recibe siempre renovada atención. Tanto anglicanos como católicos están empeñados actualmente, y desde hace mucho tiempo, en entregar al público erudito nuevas ediciones que satisfagan las exigencias de la crítica moderna. Los editores tienen que ver con un material que consiste en ocho mil manuscritos; esto sin tomar en cuenta los 22.000 pequeños fragmentos que existen al lado de éstos.

La *Vulgata* se constituye pues de esta manera:

A. El *Nuevo Testamento* contiene los *Evangelios* según una versión de la *Vetus Latina* enmendada por San Jerónimo.

Los demás libros representan posiblemente el texto de la *Vetus Latina* sin modificaciones.

B. *Antiguo Testamento*:

La *Vetus Latina* representan Sabiduría, Eclesiástico, Baruc, los dos libros de los Macabeos (1º y 2º).

El *Salterio* es una revisión jeronimiana de la *Vetus Latina*. Bajo el nombre *Salterio Galicano* la encontramos en la *Vulgata* y el *Breviario* (Una nueva versión hecha sobre el original hebreo se publicó recién. Fué ejecutada por el Pontificio Instituto Bíblico).

Tobías y Judith los tradujo San Jerónimo del arameo.

Todo el resto del *Antiguo Testamento*, excepción hecha de algunos trozos de *Daniel* y de *Ester*, fué traducido por el santo del texto hebreo.

Esto significa que, para gran parte de la Biblia, hay que reconstituir el texto de la *Vetus Latina* si pretendemos estudiar la historia del texto bíblico, empezando con los *Setenta* y el texto griego del *Nuevo Testamento*, y siguiendo hasta la formación de la *Vulgata*.

5º El interés para conocer la *Vetus Latina* se suscitó en temprana fecha ya. En 1588 trató Flaminius Nobilius de reconstruir la *Vetus Latina* del Antiguo Testamento, basándose en las obras de los Padres latinos y sus citas (*Vetus Testamentum secundum LXX latine redditum*, Roma 1588).

El mismo trabajo lo emprendió, en el campo del *Nuevo Testamento*, el sabio Giuseppe Bianchini quien editó en 1749 los dos tomos de su *Evangeliarium quadruplex latinae versionis antiquae seu veteris italicae*, utilizando cuatro manuscritos de los siglos IV, V y VI. En tiempos modernos se agregaron a estas ediciones, nuevas colecciones de textos de la *Vetus Latina*: las de J. Wordsworth y Dom de Bruyne. Pero de mucho más envergadura son las de Pierre Sabatier. Este erudito benedictino revisó las obras de sesenta Padres latinos y los códices en busca de textos pre-jeronimianos. El resultado de sus investigaciones se publicó en tres enormes tomos: *Bibliorum sacrorum latinae versiones antiquae*, 1739 ss.

bliorum sacrorum latinae versiones antiquae, 1739 ss.

No hay que olvidarse del inmenso esfuerzo que gastó el Padre Josef Denk en recoger todo el material relativo a la *Vetus Latina*. El reunió sobre ochocientas mil fichas, alrededor de un millón de citas bíblicas pre-jeronimianas, pero no alcanzó a realizar las ediciones que había planeado. Después de su muerte en 1927, sus colecciones se incorporaron a la gran biblioteca de la Arquidiócesis de Beuron.

A pesar de estos conatos, se hacía sentir, sin embargo, la falta de una edición completa y crítica que representara y satisficiera las exigencias de la filología moderna.

En vista de esta situación, se ha instalado en el Monasterio de Beuron un Instituto que, bajo la dirección del Padre Bonifacio Fischer, se dedica a preparar y editar en veintisiete tomos una *Vetus Latina* que cumplirá con esas exigencias. Se han publicado ya el *Génesis* y las *Epístolas Católicas*.

En diciembre de 1956 pude valirme de la famosa hospitalidad benedictina y familiarizarme, en el Monasterio de Beuron, con las actividades del Instituto *Vetus Latina*. Trataré de describir el trabajo que se realiza ahí: No es cuestión de publicar un texto antiguo según los métodos filológicos establecidos sino de crear este texto. Las dos fuentes que hacen posible esta obra son los escritos de los Padres de la Iglesia por un lado, y una serie de manuscritos, muchos de ellos publicados, que contiene partes mayores o menores de la *Vetus Latina*. Los Padres contribuyen, por supuesto, a través de las innumerables citas bíblicas incorporadas a sus tratados¹. Como hicimos notar más arriba, no existía ningún texto normativo de la Antigua Latina. Cada uno de los Padres, cada uno de los manuscritos lo varía a su manera. Es por algo que San Jerónimo dijo de estas versiones: "El texto o fué mal escrito por traductores estúpidos, o torpemente cambiado por intrusos e incompe-

¹ San Agustín cita la *Biblia* más o menos cincuenta mil veces. Se hizo un recuento de las citas del *Nuevo Testamento* griego que se encuentran en Justino, Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes, Tertuliano, Hipólito, Eusebio. Se llegó a un total de 26.487 citas.

tentes revisores, o si no, interpolado o torcido por copistas soñolientos”.

Las variantes pueden ser significativas o no, las versiones ser independientes o no. La primera preocupación del editor será siempre la de verificar cuáles son los tipos de versión o tipos textuales. ¿En qué familias se organizan los manuscritos? ¿Qué relaciones existen entre estas familias y entre los tipos? Solamente realizada esta investigación, se puede empezar con la edición —no del texto— sino de los varios tipos textuales simultáneamente. El editor circunscribe su tarea de la siguiente manera: No podemos hablar, en el caso de la *Vetus Latina*, ni de un original ni de un arquetipo que haya de reconstruirse. Esto ni es posible para las diversas recensiones y tipos de la *Vetus Latina*, a lo menos para la mayoría de ellas. El texto que leía Cipriano en el siglo tercero, no merece preferencia al texto que se leía en la iglesia romana alrededor del año 600, por distintos que sean los dos textos. No se trata en ningún caso de reconstruir un texto único de la *Vetus Latina* que se podría citar convenientemente como un texto “críticamente reconstruido”. Por el contrario, el objeto de todo este trabajo que se realiza en la *Vetus Latina* consiste en ordenar la variedad de los fragmentos conservados (—que representa sólo un segmento de la riqueza original—) de manera que se desprenda la relación histórica y genética de los distintos tipos textuales. *Vetus Latina* no es sino un nombre colectivo. Los tipos textuales son algo como un término medio (entre las variantes) con cierta latitud de variación, más bien que entidades constantes y absolutas ².

De acuerdo con esta concepción, se organiza la edición de Beuron. A veces se necesita toda una página para un solo versículo, o parte de un versículo (formato cuarto). En la cabeza de la página encontramos el esquema compuesto de la siguiente manera:

Primero el texto de los Setenta en griego y con las variantes que corresponden a una variante latina.

Sigue el texto latino de manera que palabra por palabra corresponda tipo-

² Introducción al Tomo II de la *Vetus Latina Beuronensis*, p. 24.

gráficamente al texto griego. Si existen para el versículo, o parte del versículo, varios tipos textuales, se imprimen éstos en varias líneas paralelas. Las variantes se agregan, en parte debajo del texto latino, en parte en el aparato crítico que ocupa el segundo tercio de la página. El esquema se completa con el texto de la *Vulgata*. La impresión que resulta es comparable a una hoja de notas musicales.

Es difícil exagerar el trabajo sacrificado que se aplica a la preparación del esquema y del aparato crítico. No basta con utilizar las fichas reunidas por Josef Denk. No solamente hay que completarlas sino también controlarlas colacionándolas con las nuevas ediciones críticas de los manuscritos y de los Padres. Nuevos manuscritos surgen continuamente. Se toman fotografías microfílmicas de ellos, se constituye en Beuron todo un archivo de ellas. Muchos manuscritos, sea de textos de la *Vetus Latina*, sea de los Padres, no se han editado con la conciencia y rigor necesarios. Hay que rehacer estos trabajos para poder contar con un texto irreprochable, es decir, hay que consultar los manuscritos en que se basan las ediciones deficientes y corregirlas.

El primer tomo de la *Vetus Latina* de Beuron contiene una lista básica de trescientos cuarenta y dos manuscritos que se colacionan previamente a la impresión de los diversos tomos de la *Vetus Latina*. Pero la edición de cada uno de ellos presupone cada vez la consulta de manuscritos adicionales.

Una vez reunido este material, se empieza con el trabajo redaccional descrito más arriba, y que consiste principalmente en averiguar los tipos textuales y en notar las variantes. Para este trabajo se han conceptualizado métodos ingeniosos cuyos detalles pasaremos por alto.

Dijimos que una de las dos fuentes de la *Vetus Latina* la constituyen los Padres Latinos. Hojeando la lista de sus obras contenida en el primer tomo de la *Vetus Latina* de Beuron se concibe el sobrehumano esfuerzo que se manifiesta en esta edición. Esta lista de 62 páginas contiene alrededor de mil quinientos títulos. Todos estos escritos hay que colacionarlos para extraer de ellos todas

esas citas bíblicas, literales y libres, que acompañan como un contrapunto continuo las discusiones y argumentaciones patrísticas.

A estos testigos patrísticos está dedicado el último tercio de cada página en la nueva *Vetus Latina* (muchas veces invade el aparato de testigos el resto de la página). Se dan textualmente en esta sección, los pasajes donde se encuentran las citas bíblicas en la literatura patrística, llegando hasta la época carolingia. De esta manera encuentra el investigador reunidos todos los pasajes patrísticos en que los autores se refieren a determinado verso bíblico, y tiene a la mano un grandioso material para el estudio sincrónico y diacrónico de la interpretación bíblica; material que sirve también para contestar la pregunta (casi idéntica) en qué forma ha absorbido el occidente la enseñanza del cristianismo.

En resumen: es casi imposible dar un cuadro adecuado del sacrificio, cuidado y la escrupulosidad que se están invirtiendo en la gran empresa del Monasterio de Beuron. Resulta, como se ve en los tomos ya aparecidos, una obra maestra en el campo de la filología crítica. No está demás mencionar que la *Vetus Latina* es al mismo tiempo una maravilla del arte tipográfico, posible solamente debido al hecho de que el editor, Padre Fischer, personalmente toma el papel del impresor.

6° Conviene agregar algunas palabras que indiquen la variada utilidad que presta la nueva *Vetus Latina*. Ya se señaló su valor para la patrística y la historia de la teología occidental, parte de la historia de nuestra civilización.

Otro campo de aplicación será la crítica textual de la *Biblia*. Llamamos arriba la atención sobre el hecho de que la base de la *Vetus Latina* es un texto más antiguo que el que tenemos de la *Versión de los Setenta*. Es posible entonces remontarse, mediante la *Vetus Latina*, a un texto más cercano de la traducción griega original. Y llegando a esta etapa,

se abre un sendero que lleva a la rectificación del actual texto hebreo (masorético) mediante un texto griego reconstituido.

Pero el campo más fértil será el de la lingüística romance. Desde los tiempos de Ennius (239/169 A. C.) existe en el latín la profunda escisión entre el lenguaje literario y el lenguaje hablado. De este último sabemos muy poco, pues no se ha conservado en forma escrita. Per definitionem se usaba solamente en la conversación popular. Sin embargo, sirve de base a todas las lenguas romances, forma el elemento indispensable para la comprensión histórica de esos idiomas. El problema es el de apoderarse de este idioma, de llegar a conocerlo.

La *Vetus Latina* no está redactada en ese idioma vulgar sino en el llamado Bajo Latín o Latín eclesiástico. Pero hecha para el pueblo representa la forma más cercana al lenguaje popular que existe. Se ha llenado y nutrido de giros, palabras y construcciones que pertenecen al latín vulgar. El fundador del monumental *Thesaurus linguae latinae*, E. von Woelfflin fué quien dió a Josef Denk el impulso para iniciar su gran colección de textos de la *Antigua Latina*, sabiendo muy bien que en ésta iba a encontrar una fuente inexhausta de elementos para reconstruir la historia del romance.

La *Vetus Latina* no solamente ha contribuido ampliamente a formar la imaginación de los autores cristianos, su lengua y su estilo sino que se ha incorporado muchísimas nuevas palabras, sea de origen griego o hebreo, que han enriquecido el vocabulario romance y ensanchado el horizonte de los pueblos occidentales³.

Quien quiera estudiar la historia lingüística romance tiene que preocuparse del latín vulgar. Y la fuente más rica de este idioma, su vocabulario, su morfología, su sintaxis, la encontrará en la *Vetus Latina Beuronensis*.

³ P. de Labriolle, *Histoire de la Littérature Latine Chrétienne*, París 1920.

BIBLIOGRAFIA

Vetus Latina —Die Reste der altlateinischen Bibel— nach Petrus Sabatier neu gesammelt und herausgegeben von der Erzabtei Beuron. I. Verzeichnis der Sigel. Editorial Herder, Freiburg 1949.

II. Genesis.

Perrella, Gaetano M., *Introducción general a la Sagrada Escritura*, 1954.

Noth, Martin, *Die Welt des Alten Testaments*, Berlin 1953.

Behm y Feine, *Einleitung in das Neue Testament*, 1950, Heidelberg.

Eissfeldt, Otto, *Einleitung in das Alte Testament*, 1956, Tuebingen.

Steinmueller, John E., *Introducción general a la Sagrada Escritura*, B. Aires 1947.

Meillet, A., *Esquisse d'une Histoire de la Langue Latine*, Paris, 1928.

Auerbach, Erich, *Introduction aux Etudes de Philologie Romane*, Frankfurt 1949.

Schanz, Martin, *Geschichte der Roemischen Literatur*, Tomo III. Muenchen.

Leumann-Hofmann, *Lateinische Grammatik*, Muenchen.

Labriolle, P. de, *Histoire de la littérature latine chrétienne*, Paris 1920.

Robert y Tricot, *Initiation Biblique*, 1948 Desclée.

Vossler, Karl, *Wesenszuege romanischer Sprache und Dichtung*, 1946.